

A man in camouflage gear, including a cap and jacket, is kneeling in a grassy field. He is holding a black rifle. In front of him lies a dead capybara, a large rodent with prominent tusks. The background shows trees and a clear sky.

PALABRA DE LECTOR

Padrillo pampeano

# LA ULTIMA *Luna* DEL AÑO

Con la tranquilidad de haber cazado en la primera noche, el cazador se dispuso a vivir una jornada relajada. Pero el destino le cruzaría un padrillo y todas las emociones que sólo este deporte sabe generar.

POR WALTER CARAFFINI

La gran discusión de los miércoles en el restaurante de escopeta del Tiro Federal Argentino tenía ya un veredicto: para cazar un buen padrillo hay que ir todas las lunas.

Lamentablemente, dos días antes de nuestra partida nos llamó el dueño del coto y nos informó que no había podido cazar porque el campo estaba inundado. Me quería morir pensando que se iba la última luna sin poder cazar y que tendría que esperar hasta el año próximo.

Fue entonces que decidí llamar a Martín Rodríguez Palacios, propietario del coto "El Pampa Hunting Ranch" (donde había ido con mis amigos la luna anterior), para ver si tenía algún hueco. Su respuesta favorable fue como una bocanada de aire fresco: todavía era posible cazar este año en La Pampa algún padrillo.

Todo preparado entonces, el sábado 24 de agosto partí directo al coto. Y a cerca de las 15 abrí la tranquera. En ese momento nos invade la sensación de que todo está bien, que uno se encuentra en el lugar indicado y en el momento justo, donde se ve un cariño sincero de parte de cada uno de los que tienen una función dentro del campo. Todo listo entonces: abajo los bolsos, un buen almuerzo y directo a la habitación a dormir la siesta, que la noche se viene y hay que estar descansado.

Alrededor de las 17, Martín me golpeó la puerta y al ratito partimos en unas de las Toyota que recorren los apostaderos para cazar y ver los diferentes rastros. Ya en el apostadero, Martín barría el terreno con los binoculares como un faro sobre la costa. Yo trataba de hacer lo mismo, pero no veía más que chañares y caldenes que me parecían un hociquido viniendo hacia el charco cebado.

Alrededor de las 22 ya había pjaras que entraban y salían, pero nada de padrillos. Hasta que en un momento entró uno no muy grande pero respetable de tamaño. Se ponía de tal manera que nunca me quedaba para el tiro que todos queremos hacer, ese que es quirúrgico y que lo deja sentado en el lugar.

En medio de esa escena, salió de repente del monte un chanco y echó al que estaba comiendo. Martín me dijo que me preparara, ya que era un padrillo más grande que el otro. Me acomodé y esperé a que se pusiera de costado y me diera su mejor perfil. Mi Weatherby Vanguard 308 se hizo escuchar, abatiendo al jabalí que cayó a menos de 10 metros del lugar en el que recibió el disparo.

Al rato fuimos para ver qué tal estaba el ejemplar que había caído. Una cosa increíble: tenía las amoladeras bien gruesas y sanas, pero los colmillos de abajo estaban cortados uno al ras y el otro a los 2 cm. Parecía que había sido un macho bastante peleador como para haberlos perdido en algún episodio.

De vuelta en la casa y con la tranquilidad interior que nos da saber que en la primera noche ya habíamos cazado, cenamos esas exquisitas comidas que preparan en el campo y nos fuimos a descansar.

Como usualmente hace Martín antes de salir, tomó en cuenta el viento, informó cuáles serían los apostaderos indicados para utilizar y se repartieron los guías entre los cazadores que querían que los acompañasen.



Salimos nuevamente para apostarnos. Ya con la ansiedad de la primera noche descartada, todo era relajado.

En el charco comenzaron a darse cita ciervas, algunos peludos, unas cuantas vizcachas, algún que otro zorro... Cerca de las 21, como por arte de magia salió del monte y bajó por una picada una pjará de más de 25 jabalíes. Era la primera vez en mi vida que veía tantos. El charco que estaba frente al apostadero parecía Villa Gesell en enero, con echones y chanchas que entraban y salían del agua.

En un momento Martín me dijo: "Agarré el fusil despacito!". Enseguida puse el ojo en la Leupold VX.R 4-12 x 50 que montada en el Weatherby Vanguard 308, el cual me da la sensación de seguridad que uno busca

en sus armas a la hora de cazar. Yo estaba esperando ver por el retículo el momento en que entrara aquel padrillo que hiciera las de los libros, echara a todo el mundo y comiera solo. Pero eso no sucedería. Martín me susurró: "¿Ves el de la derecha? ¡Ese es padrillo!". Yo no podía salir de mí asombro y tuve que preguntar: "¿El de la derecha de cuál?". Finalmente, entre señas, dí con el que me indicaba. Lo extraño era que no tenía una actitud hostil y estaba rodeado de rayones y chanchas. Sinceramente, para mí era una chancha muy grande, ya que se iba del poco registro que yo tenía sobre actitudes de macho territorial.

Sin dudar, esperé que ningún otro integrante de la pjará se interpusiera en el tiro, y cuando estaba listo salió la punta Sierra Gameking de 165 grains que me recomendó mi amigo Chispa.

Luego del disparo y del alboroto que se hace en el lugar, quedé bajando la polvareda y la sensación de "¿le habré pegado bien?". Martín, luego de dejar pasar un rato, me dijo que debería ir a ver. Yo quise acompañarlo, pero él insistió que no lo hiciera para evitar cualquier problema en el caso de que estuviera herido. A los 5 minutos volvió y me confirmó que estaba sin vida a unos 50 metros. "Pero mataste a una chancha", me aseguró muy serio. Para consolarme pensé que era verdad ese dicho que a cualquiera se le mezcla una chancha de noche. Pero enseguida Martín me dio un abrazo y me dijo: "¡No, qué chancha ni chancha! Mataste un padrillazo. ¡Felicitaciones!". En ese momento quería bajar del apostadero para verlo directamente. Entonces fuimos hasta donde estaba el animal y al llegar no me alcanzaba con lo que mis ojos me mostraban. Era increíble, no podía más

de la emoción. Nos abrazamos con Martín festejando como cuando se ganaban los viajes a Bariloche en Feliz Domingo. Finalmente se tomaron las medidas, que arrojaron 9 cm afuera y 20,5 cm total, con un peso de 132 kilos.

No tengo más que agradecimientos para toda la gente de El Pampa Hunting Ranch, a todos los amigos tiradores y cazadores del Tiro Federal Argentino, a mi abuelo que hoy no está pero me inició en esta pasión y a mis hijos que espero pronto me acompañen en las lunas de mi pampa querida. **VS.**

